



Marino Muñoz Lagos

Evocando a Luis Oyarzún

El año pasado, por estas mismas columnas, hicimos un emocionado recuerdo del escritor, humanista y catedrático Luis Oyarzún. Lo hicimos con profundo afecto, porque los libros de este magnífico profesor llegaron a nuestra lejana biblioteca dedicados por su mano, en una letra menuda y hermosa que nos traía el mensaje del hombre que asomó muchas veces por Punta Arenas y la zona integrando las desaparecidas escuelas de temporada de la Universidad de Chile, donde consagró su vida desde muy joven.

Luis Oyarzún sí que era un espíritu inquieto, lleno de la pasión heroica de los estudiosos. Muy poco era lo que escapaba de su conocimiento sutil y hondo: prosa, poesía, botánica, artes plásticas, música. Alma selecta, en su interior crecían los más bellos sentimientos: su conversación iba de un tópico a otro, sin desmerecer en sus juicios. Y cuando escribía, su pluma volaba hacia altos confines con una intensidad asombrosa.

Vivió entre los hombres y los árboles. Admiraba la naturaleza ejemplar que nos rodea. Alone -nuestro crítico literario Hernán Díaz Arrieta- para describirlo mejor, decía: "Es una fiesta ir con Oyarzún por las montañas y los campos. Conoce todas las yerbas, sabe el nombre de los árboles y le interesan los matorrales, la selva: todo. De las ínfimas hojuelas, de modestas campanulas apenas visibles, amarillas, blancas, color rosa, de semillas minúsculas que sus manos restriegan, brotan chispazos de filosofía, reflexiones poéticas, relaciones inesperadas; es un mundo de cosas y cosas que van quedando por los senderos o flotan a la deriva en las corrientes de los faldeos".

Luis Oyarzún había nacido en 1920, el año de los grandes acontecimientos políticos de Chile. Pablo Neruda asomaba por



Santiago con la emoción húmeda, de los bosques nativos de Temuco. La Federación de Estudiantes organizaba las inolvidables fiestas de la primavera, con carros alegóricos, serpentinas, cantos a la reina y alegres comparsas de jóvenes soladores. La patria entera era un país de hermanos en un clima de sostenida fraternidad.

A los veinte años de edad publicó su primer libro: un relato titulado "La infancia". Luego vendrían "Las murallas del sueño", "Poemas en prosa", "Ver", "El pensamiento de Laslarria", "Los días ocultos", "Mediodía", "Diario de Oriente", "Mudanzas del tiempo", "Alrededor", "Temas de la cultura chilena" y "Defensa de la tierra". Todo lo apasionaba: poesía, ensayo, relaciones pedagógicas, filosofía, narración, poemas en prosa. Fue uno de los primeros ecologistas nuestros, cuando nadie soñaba con su súbito despertar. Todo lo abarcaba con su ojo de linca hasta aprisionar la belleza y explicarla.

Siendo profesor de la Universidad Austral de Chile, falleció en Valdivia en un lluvioso 26 de noviembre de 1972. Quienes más sintieron su muerte fueron sus alumnos de aquellos densos días. Luis Oyarzún su iba, dejándonos la herencia vital de sus hechos y de sus escritos. Terminaba así su larga conversación con quienes fuimos sus amigos, conversación que se alargaba a través de sus libros, sus viajes y sus sueños. Baste todo esto para recordarlo.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 27-XI-1986 p. 3.

Evocando a Luis Oyarzún [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Luis Oyarzún [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile